

Breve historia del cómic

Para entender la nueva historieta chilena se deben tomar en cuenta varios hechos que actúan como antecedentes, directa o indirectamente. Sobre la base de estos antecedentes trataremos de perfilar la situación actual del cómic en Chile.

1.—La historieta no es algo nuevo en este país. Los años 60 son considerados como la época de oro, en relación al desarrollo industrial de la empresa editorial de historietas. La temática más común se encuentra en la aventura con ambientación en la selva, la segunda guerra o el oeste americano. El terror y la ciencia ficción son campos más acotados pero con igual permanencia. Otro campo importante de desarrollo es el infantil.

2.—A inicios de los años setenta se empieza a desarrollar una fuerte ideologización de la historieta, abarcando incluso el campo infantil, llevado adelante fundamentalmente por la editorial Quimantú.

3.—El año 1973 viene el golpe militar. Se intervienen la mayoría de los medios de comunicación; especialmente la editorial Quimantú, que pasa a ser Editorial Gabriela Mistral.

4.—Durante los primeros años de la dictadura militar desaparecen los últimos títulos de historietas, permaneciendo tan sólo los de Editorial Pincel como Condorito y las ediciones nacionales de Walt Disney.

5.—En 1982 nace *La Castaña*, revista de poesía, humor y gráfica que empieza a introducir nuevos dibujantes de historietas.

6.—En 1983 aparece *Tiro & Retiro*, bajo formato de fanzine, que incluye colaboraciones de nuevos y viejos dibujantes. En 1984 le sigue la revista *Ariete*, esta vez con la colaboración exclusiva de nuevos historietistas. Ese mismo año aparecen *Sudacas + Turbio*, *De Nada Sirve* y *La Joda*. Los títulos de revistas denominadas underground se multiplican de ahí en adelante: *Matucana*, *Beso Negro*, *Enola Gay*, *Gnomon*, *Rosi Guagua*, *La Peste* y otros.

7.—La nueva historieta se comienza a autodenominar cómic.

8.—En 1984 se inicia la distribución en Chile de la *Historia de los Cómic*s de Josep Toutain y con esto los avances de la historieta estadounidense y europea se hacen más conocidos.



9.—En estos años aparecen las primeras librerías especializadas que dan a conocer las revistas editadas en España (*Víbora, Madriz, Tótem, Blue Jeans*, etcétera) y Estados Unidos (*Heavy Metal*) y más tarde de Argentina (*Skorpio y Fierro*).

10.—En 1986 visita el país el historietista francés Jacques Tardi, reuniéndose con algunos de los nuevos y viejos dibujantes que se enteran de su llegada.

11.—Producto de la visita de Tardi, los historietistas chilenos son invitados a participar con una muestra en el Salón Internacional de la Historieta de Angouleme. Los mismos historietistas designan al antiguo dibujante infantil Themo Lobos como representante para que acompañe la muestra.

12.—En 1987, el Instituto Francés de Cultura convoca a los historietistas nacionales a una exposición de sus trabajos en el local de la institución, dando pie a que los nuevos historietistas hagan un mayor contacto entre ellos y con los antiguos.

13.—En diciembre de ese mismo año, aparece la primera revista en quioscos de la nueva generación: *Ácido*.

14.—En marzo y abril de 1988 aparecen dos nuevas revistas bajo el signo de la nueva historieta. Son *Trauko* y *Bandido*, respectivamente.

15.—En 1988 aparece la revista *El Cuete* y en enero de 1990 reaparece, esta vez en quioscos, la revista *Matucana*.

16.—En estos años, paralelamente a las nuevas ediciones de historietistas jóvenes, se han editado otras que responden a iniciativas de viejos historietistas y otros editores desligados del fenómeno de la nueva historieta: *Cucalón, Humor de Hoy, El Tiburón, La Papaya, Barrabases, El Loro, El Humanoide, El Quirquincho, Asteroide, Alacrán, Cachipún* y otras.

Así como he enumerado algunos hechos netamente ligados al campo de la historieta se podría mencionar la fuerte llegada de la moda New Wave y los video clips. Aparte de esto, todo lo que significó la censura dictatorial que sólo a finales de los ochenta empezó a distenderse. La gran mayoría de los historietistas nuevos han vivido y se han desarrollado bajo la dictadura militar. Los esquemas mentales de esta generación corresponden un poco a esta situación. Se trata del inicio de una producción desordenada y voluntariosa que mira preferentemente hacia afuera como horizonte de referencia. El hecho de que esta producción se empiece a denominar como cómic responde de tanto a este fenómeno como a la necesidad de diferenciarse de la producción anterior identificada con el nombre de historieta.

La producción al estilo underground responde a dos factores determinantes: el económico y el político. El underground aparece en Chile como una necesidad más que una opción. El costo de impresión de una revista de calidad normal es elevadísimo y la censura moral y política a que se ve afectado el medio no permiten otra salida. No hay, sin embargo, detrás de esto una postura política clara. Se trata más bien de la simple contestación. En estas revistas lo que se respira es un aire de desenfado y una gran energía caótica. Son revistas que se esconden bajo el brazo para ser leídas





Fragmento de un cómic de Vázquez-Esperidión

en comunidad encerrados en un cuarto. Algunos nombres son incluso un desafío abierto a la moral reinante. Beso Negro es quizás el ejemplo más claro de esto.

Beso Negro fue el producto de arduas disputas entre tres fans de la historieta que ahora tienen su sitio: Carlos Gatica, Lucho Venegas y Udok. Desde su primer número la revista se negó a seguir las pautas editoriales establecidas y se declaró asistémica de frentón. Con una periodicidad irregular, hecha en fotocopias y presentando un material regular, ganaba adeptos debido al respiro que significaba después de largos años el tener entre manos una revista hecha más con entusiasmo que con el frío cálculo que representaba el entorno general del país. Los temas ya no eran tabú y de igual manera se pasaba de la negra depresión a las andanzas lúdicas de un santiaguino nochero y farsante. Poco a poco, la revista se fue tomando más en serio, a medida que sus colaboradores iban cambiando y se iba adquiriendo una mayor noción de responsabilidad profesional, hasta convertirse en una revista con vocación subterránea. La publicación continúa apareciendo y conserva el mismo espíritu inicial.

Una opción diferente, pero con continuidad hasta hoy desde el underground hasta la oficialidad de los quioscos, es la revista *Matucana*. Con una línea editorial más ligada a las experiencias españolas, esta publicación se debe mayormente al esfuerzo de Alfonso Godoy, quien hiciera su aprendizaje profesional en España junto a Josep María Beá. Godoy trasladó muchos de los conceptos españoles, pero incluyó las variables nacionales originando un estilo de edición peculiar a la revista. El camino de *Matucana* se ha visto revivido actualmente con su aparición en quioscos y se reconoce la exigencia profesional de Godoy en comparación a otras revistas paralelas que abarcan un mismo público.

Pero hay que pensar en las características del público chileno que luego de muchos años se ve enfrentado a un producto que le resulta novedoso a la vez que extraño. Un público acostumbrado a la aventura o a identificar la historieta con la producción infantil. Se trata incluso de un público relativamente prejuicioso que no atina a iden-